

Los tarascos rivales de Tenochtitlan. Una década en la ruta conquistadora de Michoacán, el norte y el noroccidente de Mesoamérica

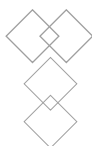
Carlos Paredes Martínez

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
(CIESAS), México,
correo electrónico: casapama@gmail.com

Recibido el 15 de junio de 2022; aceptado el 30 de agosto de 2022

Resumen: En la última etapa de la época prehispánica, tarascos y mexicas estaban en guerra respondiendo a impulsos expansionistas y conquistadores en el occidente de Mesoamérica. Al arribo de los españoles a las costas de Veracruz en 1519, Moctezuma II propuso a los tarascos una alianza con ellos, que permitiera enfrentar a los invasores y expulsarlos de tierra firme. Esta propuesta es rechazada por los tarascos, por razón de la desconfianza y animadversión hacia el poder mexica que prevalecía hasta ese momento. De esta manera mexicas y tarascos viven su propia conquista, Tenochtitlan mediante el violento enfrentamiento de los ejércitos y sus aliados en 1521, mientras que Tzintzuntzan y su poder político *uacúsecha*, por medio de la negociación, el engaño y finalmente la rendición. En este trabajo se analizan estos acontecimientos, así como el llamado proceso de conquista de Michoacán propuesto por Benedict Warren, sucedido en la década de mil quinientos veinte. En algunos aspectos estamos ante una historia paralela que llevaron a la conquista de Tenochtitlan y en otros temas, asistimos a las formas tempranas de la imposición del dominio español. De esta manera se muestran los insaciables apetitos por parte de los españoles por los metales preciosos y la búsqueda de nuevas tierras, reales e imaginarias, al noroccidente y al norte de Mesoamérica.

Palabras clave: *Conquista de Michoacán, minerales preciosos, avance al Pacífico, la Chichimeca.*



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Artículos | pp. 49-72

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom/V8i15.1610>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

The tarascan rivals of Tenochtitlan. A decade on the conquering route of Michoacan, to the north and northwest of Mesoamerica

Abstract: In the last stage of the Pre-Hispanic period, Tarascans and Mexicas were in war as a response to expansionist impulses of conquerors in western Mesoamerica. When the Spaniards arrived on the coast of Veracruz in 1519, Moctezuma II proposed an alliance with the Tarascans, that would allow them to face the invaders as unified allies and drive them off the mainland. This proposal was rejected by the Tarascans, based upon their distrust and animosity towards the Mexica power at that time. As a result of this, Mexicas and Tarascans experienced their own conquests; Tenochtitlan through the violent confrontation of the armies and their allies in 1521, while Tzintzunzan and their political power *uacúsecha*, through negotiation, deception and finally surrender. In this study of the aforementioned events which took place in the decade of fifteen hundred and twenty, as well as the so-called “process of the conquest of Michoacan” proposed by Benedict Warren, were both analyzed, and their unraveling was noted. In some aspects we are facing a parallel history that led to the conquest of Tenochtitlan, as well as bearing witness to the earliest form of the imposition of Spanish rule. This study illustrates the Spaniard’s greed and desire for precious metals, and their unfettered lust for acquiring new land, real or imaginary, in northwestern and northern Mesoamerica.

Key words: *Conquest of Michoacán, precious minerals, advance to the Pacific, the Chichimeca.*

Los tarascos, situados al occidente de Mesoamérica, mantuvieron su soberanía paralela a Tenochtitlan hasta el último momento antes de la llegada de los españoles. No solo eso, sino además en la última etapa del Posclásico, tarascos y mexicas emprendieron una política de expansión, conquistando y sometiendo a múltiples pueblos, exigiendo tributos y servicios guerreros, cada vez con mayor intensidad y abarcando el dominio de los pueblos y territorios conquistados (Figura 1). La consecuencia de esta expansión fue irremediamente, la rivalidad entre ambos estados, la constitución de límites y áreas fronterizas, la separación de poblaciones sometidas a uno u otro poder hegemónico y el encuentro bélico, en este caso, al menos en dos batallas memorables, en las que los tarascos derrotaron a los mexicas, nada menos que la estrepitosa derrota de la poderosa Triple Alianza del Valle de México, quienes habían logrado dominar la mayor parte de la antigua Mesoamérica.



Figura 1. Incursión tarasca en Xiquipilco, valle matlatzinca en 1462 (9 conejo), Estado de México. *Códice Telleriano Remensis*, f. 33v

Al momento del arribo de los españoles en las costas de Veracruz en el año de 1519, la geopolítica en Mesoamérica viene a trastocar completamente el desarrollo autóctono de milenios, ya que se trataba de la presencia inesperada de hombres extraños, embarcaciones venidas de mar adentro, de los que sus pobladores, no habían tenido noticia hasta entonces y con información de que estos hombres tenían intenciones de llegar a la capital de los mexicas, Tenochtitlan. A partir de entonces tarascos y mexicas van a vivir lo que se puede considerar historias

paralelas en algunos aspectos, en otros temas no, como en la forma en que vivieron y experimentaron sus conquistas por los españoles, sin embargo, es importante conocer las diferencias y directrices que se proyectaron a partir de las conquistas de Tenochtitlan y de Tzintzuntzan, ya que muestran en forma temprana las intenciones de los invasores europeos y la implementación de las instituciones de gobierno y de poder que regirán durante las primeras décadas de dominio español. En el caso de los *uacúsecha* de Michoacán, el linaje gobernante en esta última etapa de la época prehispánica, no se trató de una conquista mediante una guerra o enfrentamiento con los ejércitos españoles y sus aliados indios como sucedió con Tenochtitlan, sino, como lo ha establecido el historiador Benedict Warren, fue un proceso de conquista en el que intervinieron varios factores y circunstancias, entre las que destacan la rendición, los conflictos al interior de la élite gobernante *uacúsecha* y el enfrentamiento de intereses entre los propios conquistadores, temas que abordaré en este texto y en el cual la temporalidad considerada, no va más allá de la década de mil quinientos veinte (Warren, 2016).

Las batallas entre mexicas y tarascos a las que me refiero sucedieron, una hacia 1477 y la otra en 1517, dos años antes de la llegada de los españoles a Veracruz. Ambas fueron incursiones de la Triple Alianza hacia el llamado oriente de Michoacán, en donde los tarascos tenían una fortaleza de defensa, precisamente en Taximaroa (hoy día Ciudad Hidalgo). La primera de ellas, en la cual participaron además de los ejércitos mexicas, los texcocanos, tepanecas, chalcas, xochimilcas, de la provincia chimalpaneca, otomíes de la Cuauhtlalpan y “de toda la tierra caliente” posiblemente de la parte sometida, de lo que hoy es el Estado de Guerrero. De este encuentro, nos dice Diego Durán sobre el recuento de daños: “De suerte que se halló que habían muerto en la guerra veinte mil hombres: antes más que menos” (Durán, 2006, pp. 284-285). La derrota del orgulloso y belicoso tlatoani Axayacatl no podía ser más humillante en el escenario de la expansión mexica en Mesoamérica.

La segunda derrota de los mexicas y sus aliados por parte de los *uacúsecha* sucedió hacia el año de 1517, fue igualmente una incursión por el oriente, puerta de entrada natural hacia el occidente mesoamericano, esta vez, bajo el gobierno de Moctezuma II, entrada en la cual se observa, uno de los intereses específicos de la Triple Alianza por la conquista de Michoacán. Nos dice la fuente:

Y fue la ocasión que como Moctheuzoma andaba en pretensiones de entrar por tierras de los tarascos Michoacanenses, a causa que le reconociesen con plata y cobre que poseían en mucha suma y los mexicanos carecían de ella, pretendió por fuerza conquistar

alguna parte de los tarascos” (Muñoz, 1978, p. 126). Nuevamente los mexicanos son derrotados, aun cuando, dice el cronista: “a lo menos trajeron los mexicanos plata y cobre de la que pudieron robar en algunos reencuentros y alcances que hicieron en seis meses que duró la guerra (Muñoz, 1978, pp. 126-127).

Estas referencias del autor Muñoz Camargo, por el interés de los mexicanos en la plata y el cobre de Michoacán, así como los metales que pudieron rescatar en su huida tras su derrota, no debe quedar en el simple contexto del saqueo de bienes después de un encuentro bélico, en un análisis más a fondo, indicaría una de las motivaciones principales de la Triple Alianza por la conquista del occidente de Mesoamérica, rica en dichos metales. De la misma manera tendríamos el interés por los productos diversos, propios de una región de múltiples nichos ecológicos, principalmente los de tierra caliente en la cuenca del río Balsas y la costa del Pacífico, en donde se podía obtener productos como el algodón, el cacao, la sal, los ricos plumajes de aves exóticas, así como el *spondylus*, de las costas. Este molusco era usado durante el período Clásico en Teotihuacán para fines rituales y tenía mucha demanda en posteriores épocas, su *hábitat* natural es en aguas templadas del Pacífico desde el Ecuador hasta el Trópico de Cáncer, por lo que desde la costa de Sudamérica pudieron haber venido comerciantes de estas tierras, cuando escaseó este producto ritual en sus propias costas (Hosler, 2005). En este sentido, dos testimonios arqueológicos podrían ser igualmente muestra de este interés simbólico por el cobre en ambos casos. El primero de ellos son las ofrendas de gran cantidad de cascabeles de cobre, propios de la cultura tarasca, depositados ni más ni menos que en el Templo Mayor de Tenochtitlan, en la etapa IV b, que corresponde cronológicamente al gobierno de Axayacatl, quién como se dijo, intentó la conquista de Michoacán y sufrió una clara derrota hacia 1477 (Schultze, 2008). El segundo testimonio, es un depósito de materiales, en donde se encontraron hasta 81 objetos de cobre, principalmente cascabeles, los cuales se localizaron en Calixtlahuaca, en el corazón del valle de Toluca y centro hegemónico de los matlatzincas, antes de la conquista por parte de los mexicas, precisamente bajo el gobierno del mismo soberano mencionado arriba (Smith, 2005).

Con los anteriores antecedentes insoslayables, quiero destacar dos elementos que resultan básicos en este trabajo. Uno es el hecho de la fuerte rivalidad entre tarascos y mexicas prácticamente hasta el último momento antes de la llegada de los españoles a las costas de Veracruz en 1519. El segundo, es que el conocimiento de la existencia de metales y la tecnología desarrollada en esta materia en Michoacán y entre los *uacúsecha*, era compartido en la Mesoamérica prehispánica y no se diga entre los mexicas quienes acosaban por ello. De esta manera no cabe duda de

que, los españoles, siendo uno de sus objetivos la obtención de riquezas a través de los metales preciosos y el cobre, muy pronto se enteraron de la existencia de este “reino” de Michoacán, de sus tesoros, de sus yacimientos metalíferos y de la posibilidad de mayor enriquecimiento al arribo del occidente de estas tierras. En el mismo sentido, ya desde el año de 1513 el capitán Vasco Núñez de Balboa había descubierto lo que llamó la Mar del Sur al océano Pacífico en el actual territorio panameño, de manera que desde entonces, los navegantes españoles estaban ávidos por explorar estas costas hacia el norte, completamente desconocidas para ellos, contrariamente a lo que sucedía desde 1492 en el Caribe, las costas de tierra firme desde la actual Venezuela, Centroamérica, el Golfo de México y hasta Florida (Gibson, 1966), convirtiéndose de hecho en una especie de “Mediterráneo Americano” desde la última década del siglo XV y las dos primeras del siguiente siglo.

En este contexto histórico de la última etapa de la época prehispánica y ante la fuerte rivalidad y beligerancia activa entre ambos estados en el oriente de Michoacán, resulta inusitado por no decir suspicaz, la propuesta que el propio Moctezuma II les hace a los tarascos poco después del desembarco de los españoles en las costas de Veracruz en 1519, de aliarse y juntos expulsar a los invasores. La referencia del cronista Gerónimo de Mendieta es muy clara, dice: [Moctezuma] envió sus mensajeros al rey de Michoacán, confederándose con él [...] y pidiéndole socorro para que ambos se ayudasen contra los españoles, porque no los privasen de sus reinos y señoríos que poseían” (Mendieta, 1997, p. 34). Ahora bien, analizando *La Relación de Michoacán*, que es la fuente más importante de los tarascos o purépecha para la época prehispánica y primeros años de la llegada de los españoles, la información de esta y otras embajadas posteriores es más abundante y sin duda se muestra que la primera embajada enviada por Moctezuma II fue muy trascendente, ya que ocupó dos capítulos de dicha obra, los XX y XXII, además de dedicar una de las 44 láminas, a mostrar a los enviados mexicas ante el cazonci, con regalos y objetos de clara procedencia de los invasores como ballesta, espada, y otros objetos no identificados.¹

¹ Alcalá, Jerónimo, *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechnuacán*, pp. 648-658, lámina XLIII, citada también *Relación de Michoacán*. Es posible que esta imagen de los embajadores mexicas no sea la primera aquí señalada, sino la última embajada, cuando mexicas y españoles ya han tenido enfrentamientos, en los que los primeros obtuvieron las armas aquí representadas de los invasores como veremos adelante (véase Figura 2).



Figura 2. Embajadores mexicas enviados por el tlatoani Cuauhtémoc ante el cazonci Tangaxoan II en Tzintzuntzan, probablemente a finales de 1520. Entre los presentes que le ofrecen, se encuentran una ballesta y una espada sustraídas a los españoles, lo que nos indica un enfrentamiento guerrero anterior. *Relación de Michoacán*, lámina XLIII

Si bien es cierto, uno de los problemas mayores de esta fuente es que, al no tener fechas precisas de los acontecimientos que narra, y como la redacción de la misma se realizó en 1541, veinte y dos años después de estos sucesos, por informantes tarascos, sacerdotes o personajes de la nobleza, es recurrente que se encuentren falta de precisiones, confusión de las embajadas por el contexto histórico de los encuentros entre 1519 y 1521, así como descripciones de estos encuentros, que pueden corresponder a una u otra visita. Aún así, la trascendencia a la que me refiero de la embajada enviada por Moctezuma II a Michoacán, dejó fuerte impacto por lo inusitado de la propuesta, así como por las siete menciones a su nombre en dichos capítulos, además de la referencia en parte del título del capítulo XX en donde dice: “Y como Montezuma, señor de México, invio a pedir socorro al cazonci Zangua padre del que murió agora”. Una aclaración importante, es que no solo fueron embajadas mexicas a Michoacán, sino también el cazonci envió embajadas a Tenochtitlan, antes y después de la derrota de la Triple Alianza el 13 de agosto de 1521.

De esta manera, conviene hacer una lectura muy detenida de estos dos capítulos de la *Relación de Michoacán*, tratando de superar los problemas cronológicos ya señalados en la fuente y hacer una reconstrucción lógica de los hechos, enfocándome a los aspectos más importantes de estos encuentros diplomáticos en

momentos tan críticos para tarascos y mexicas. “Envió Montezuma diez mensajeros de México”, así inicia el capítulo XX, quienes le dijeron al señor Zangua: ¿Cómo, no vendrían sus hijos a ayudarnos?, mencionan los nombres de tres capitanes de guerra que podrían ayudarlos, que los defenderían y que los mexicas les darían de comer a sus ejércitos. “Que aquella gente que ha venido está en Tlaxcala”. Con estas palabras interpreto que estamos en la primera etapa de la ruta de Cortés hacia Tenochtitlan, en el momento de la estancia ya pacífica con los tlaxcaltecas preparando alianzas con ellos y con otros pueblos, decidiendo las rutas a seguir hacia la capital de la Triple Alianza. En respuesta a esta propuesta, Zangua dice que esos capitanes mencionados por los mexicas, están en campaña con “gente en cuatro partes conquistando”, por lo que no puede enviar combatientes a México Tenochtitlan, lo que sí decide hacer, es que al regreso de los enviados mexicas al Valle de México, vayan acompañados de los nahuatlato tarascos Nuritan, Piyo y otros dos, “a ver esa gente que decís... y fueron con ellos los navatlato para ver si era verdad”, (lo que decían de los españoles). En el capítulo XXII se encuentra la información que trajeron a Zangua los enviados, en un momento en que los españoles se encuentran en Tlaxcala, es decir antes del asalto final a Tenochtitlan, proponiéndoles a los tarascos un plan de ataque en contra de los invasores, y en el lugar de los hechos, les dicen a los enviados:

seáis bien venidos, descansad, mirad aquella sierra, detrás della están estas gentes que han venido, en Tlaxcala. Y lleváronnos en unas canoas y tomamos puerto en Tezcuco y sobimos encima un monte y desde allí nos mostraron un campo largo y llano, donde estaban, y dijéronnos: vosotros, los de Mechuacan, por allí vendréis y nosotros iremos por otra parte y así los mataremos a todos (Alcalá, 2000).

La respuesta a estas propuestas por parte del soberano Zangua, mostrando su encono hacia los mexicas dijo lo siguiente:

A qué propósito tengo de inviar la gente a México, porque de continuo andamos en guerra y nos acercamos unos a otros, los mexicanos y nosotros, y tenemos rencores entre nosotros. Mirá que son muy astutos los mexicanos en hablar y son muy arteros a la verdad [...] como no han podido conquistar algunos pueblos quiérense vengar en nosotros y llevarnos por traición a matar y nos quieren destruir (Covarrubias, 2006, p. 225, 484).

La respuesta no podía ser más contundente en su negativa a la alianza, consecuente con las rivalidades e intentos de conquista por parte de los mexicas

tan solo unas décadas y años anteriores, como se ha dicho antes. Estas serían las razones principales de la negativa a aceptar la alianza propuesta por Moctezuma II, la cual se repitió en dos ocasiones más, sin embargo, las respuestas en las dos últimas embajadas fueron muy claras y mandó sacrificar a los embajadores mexicas (Warren, 2016). Dice Zangua: “Haya aquí otra conquista por sí, vengan todos a nosotros con sus capitánías. Mátenlos a los mexicanos que muchos días ha que viven mal, que no traen leña para los qués” [templos] (Alcalá, 2000, p. 657). En seguida de estos pronunciamientos por parte del soberano *uacúsecha*, vendría precisamente su propia muerte, a causa de la primera epidemia de viruela traída por los hombres de Pánfilo de Narváez a su desembarco en Veracruz, la cual se propagó como reguero de pólvora. Esta epidemia se ubica en el otoño de 1520, posiblemente octubre, la cual ocasionó el primer impacto mortífero hacia la población nativa en Mesoamérica, ocasionando la muerte del tlatoani mexica Cuitlahuac en el Valle de México y en Michoacán no solo murió su soberano Zangua, sino también parte de la elite gobernante, sacerdotes y dignatarios, una referencia a la sucesión en el poder, dice que se reunieron los viejos a consulta, los que “habían quedado de las enfermedades”. El sucesor en el gobierno *uacúsecha* recayó en Tangaxoan II, por otro nombre Zinzicha.

A partir de este momento y ya bajo el gobierno en la Triple Alianza a cargo de Cuauhtémoc y por parte de los tarascos con Tangaxoan II, es enviada una nueva embajada a Michoacán de “diez mexicanos a pedir socorro”, cuando estaba muy cercana la muerte de su soberano Zangua entre la población, y que “toda la gente lloraba”. La respuesta a esta nueva petición de ayuda vuelve a ser negativa, sacrificando también a los enviados mexicas. Esta vez lo hacen en forma ritual como cautivos de guerra y en armonía de mexicas y tarascos por el acto ceremonial de sacrificio y además con un claro mensaje dirigido al cazonci muerto que llevarían al inframundo. Dice Tangaxoan II a los mensajeros: “vayan tras mi padre a decillo allá adonde va, al infierno... questa costumbre hay. Ellos responden aceptando la sentencia, diciendo:

Nosotros tenemos la culpa. Ea, presto mándelo, no hay donde nos vamos, nosotros mismos nos venimos a la muerte. Y compusieronlos como solían componer los cativos y sacrificáronlos en el cu de Curícaberi y de Xarátanga diciendo que iban con su mensaje al cazonci muerto [Zangua]. Decían que les trajeron armas de las que tomaron a los españoles y ofrecieronlas en sus qués a sus dioses.²

² *Ibid.*, p. 658. Tengo dos observaciones a esta cita de la *Relación de Michoacán*. La primera es que en la primera parte los de la voz son evidentemente los embajadores mexicas condenados al sacrificio, en seguida, es el actuar y lo dicho por los tarascos, sacerdotes y dirigentes, incluyendo la última

En cuanto a la propuesta inicial de Moctezuma II de aliarse con los tarascos, es posible que haya estado acompañada de las otras acciones del propio soberano por persuadir a los españoles de su marcha a Tenochtitlan a través de presentes en oro y otros regalos, así como al empleo de hechiceros y agoreros para obstaculizar la continuidad de su camino, sin embargo, ninguna de estas acciones dio el resultado esperado y los europeos siguieron su marcha hasta la capital de la Triple Alianza. En un principio la propuesta de Moctezuma II fue favorable para el cazonci, hay indicios en los capítulos analizados de *La Relación de Michoacán* que nos muestran tal posición, sin embargo, muy pronto le llegaron noticias al soberano *uacúsecha*, del portento de las armas utilizadas por los españoles, el uso de los caballos para el transporte y el combate, así como para los traslados de los hombres; el uso de perros para atacar a los enemigos; y adicionalmente, las importantes alianzas que habían logrado, con diversos pueblos entre Veracruz, Tlaxcala y Puebla, particularmente los tlaxcaltecas. Muchos de estos pueblos, a excepción de Tlaxcala, vivían acosados por los mexicas con los agobiantes tributos y servicios guerreros en favor del imperio mexica, por lo que se les unían a los españoles para enfrentarlos y lograr su liberación.

En cuanto a la epidemia de viruela, sin proponérselo, los españoles ya habían causado un daño enorme a la población nativa de Mesoamérica, al traer involuntariamente la epidemia y propagarse causando la muerte como lo vimos de dignatarios del más alto rango, en tarascos y mexicas. Esto ocasionó, de entrada, en el temprano año de 1520 crisis sucesorias en ambos estados, de convulsionadas y difíciles consecuencias políticas. En el caso de Michoacán, es claro que los españoles, antes de pisar territorio bajo los dominios *uacúsecha*, ya habían contagiado a la población tarasca, posiblemente por medio de los enviados por embajadas u otros personeros, o bien por los múltiples objetos de intercambios y regalos entre los recién llegados y los pobladores nativos quienes no tenían ninguna defensa biológica contra esta nueva enfermedad y las que vendrían después. Esto fue tan solo el inicio

parte referente al ofrecimiento a los dioses de las armas españolas, posiblemente incinerándolas con un propósito de repudio a los invasores europeos. La segunda observación, es que el historiador Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1952) en sus *Obras históricas*, (cap. xc) hace referencia a este sacrificio en forma muy escueta, diciendo: “Muy mal suceso tuvieron estos embajadores”, refiriéndose a la provincia de Michoacán y en seguida, alude el autor a la buena acogida que recibían los mexicanos de distintos pueblos para aliarse en contra de los españoles, lo cual resulta contradictorio. Es así que, Alfredo Chavero, editor de la obra de Ixtlilxóchitl (Ixtlilxochitl, 1892), insertó una nota al pie, aclarando lo siguiente: “El canzonci o rey de Michoacán mandó matar a los embajadores de Cuauhtémoc, para que fueran a la mansión de los muertos a dar el mensaje a su padre, que poco antes había sucumbido de viruelas”. Es evidente que Chavero se apoyó para hacer esta anotación en la *Relación de Michoacán*, aún cuando sin citarla, basado en alguna de las dos ediciones que se conocían antes de su edición de Ixtlilxóchitl, las de los años 1869 y 1875. Agradezco a Eduardo Corona proporcionarme esta información.

de los frecuentes contactos entre españoles con tarascos, ya que como dije antes, el conocimiento de la existencia de metales preciosos en Michoacán estuvo presente entre los invasores desde los años iniciales a su arribo a tierra firme.

Inmediatamente después de la derrota de Tenochtitlan por parte de los españoles y sus aliados, el 13 de agosto de 1521, se iniciaron los contactos de enviados y mensajeros, ahora a cargo de capitanes de Cortés, así como también de representantes del cazonci a Coyoacán, donde tenía su cuartel general el conquistador de la gran ciudad de los tenochca. En base a diversas fuentes documentales y cronistas, Warren contabiliza no menos de diez encuentros de ambos lados, sucedidos ya sea en Michoacán o en Coyoacán con Cortés antes de la importante llegada de Cristóbal de Olid a Tzintzuntzan el 17 de julio de 1522 y la trascendencia que tuvieron éstas en el devenir del pueblo purépecha (Figura 3) (Warren, 2016).



Figura 3. Una de las expediciones españolas en el lago de Pátzcuaro, aquí representada por tres jinetes con sus caballos y lanzas. En el escenario más amplio, aparece el cazonci Tangaxoan II, sus cercanos dignatarios, cargadores y varios personajes en actividades cotidianas en tierra y en canoas típicas del lugar y la época en la década de 1520. *Relación de Michoacán*, lámina XLIV

Solo destaco algunos de los elementos más importantes de estas visitas que muestran las directrices que marcarán los intereses españoles y el camino que conducirá a la conquista de Michoacán y el noroccidente de Mesoamérica. Tan solo poco más de un mes después de la caída de Tenochtitlan, el cazonci enviaba al mismísimo rey de España por medio de Cortés, presentes consistentes en objetos de oro, plata, collares, plumajes y otros objetos valiosos, como muestra de amistad, otro envió también al rey español, del año 1522 y que fue capturado por navegantes franceses, encuentra Warren que este embarque siempre fue considerado de origen azteca, sin embargo, el autor afirma que tuvo su origen tarasco.

En otro tema, una de las expediciones comandadas por Francisco Montaña a Michoacán, pudo ser la primera alianza española/tarasca, esta vez en contra de los colimotes; el capitán Montaña pidió al cazonci le diera veinte principales y un contingente de guerreros para ir a la conquista de Colima; estando cerca de sus dominios, los españoles enviaron a una comitiva de tarascos a pedirles a los señores de Colima su rendición y el sometimiento a los españoles, “pero el resultado fue un desastre” dice Warren, sacrificaron a los enviados y los soldados españoles tuvieron que regresar a México sin lograr su objetivo en esta expedición. Finalmente sobre el mismo tema, dos testimonios del propio Montaña, relativas a que, una vez que estuvieran en la ciudad de Michoacán (Tzintzuntzan), tenían intención de ir en “busca de las Amazonas; y siendo en la dicha busca”, es decir tuvieron intenciones y además, realizaron esta búsqueda sin el éxito esperado; el segundo testimonio es del mismo Montaña, pero atribuidas al cazonci, cuando éste les responde sobre la misma búsqueda de las Amazonas, dice: [el cazonci] “Les informó que no los podía dejar seguir a Cihuatlán (la tierra de las mujeres) porque no podía hacerse responsable de su seguridad”. Esto es, en el primer caso, los regalos al tlatoani no hicieron más que avivar el interés de los españoles por las riquezas del poderío uacúsecha y por Michoacán. En el segundo, efectivamente la búsqueda de las amazonas y otras creencias propias de las lecturas de caballerías del medioevo europeo, estuvieron presentes como motivación en las expediciones al noroeste desde estos tempranos años del contacto con el occidente y los tarascos como veremos después.³

³ *Ibid.* p. 37 y Apéndice 1. El primer cargamento de regalos del cazonci al emperador está registrado el 25 de septiembre de 1521, aún cuando lo recibieron los funcionarios en Coyoacán el 18 de noviembre del mismo año. El segundo embarque de regalos que identifica Warren como tarasco, está fechado el 19 de mayo de 1522 y ha sido publicado el documento en forma íntegra por: José Luis Martínez (ed.), *Documentos cortesianos I, 1518-1528, secciones I a III*, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 232-238. En 1526 se registran dos nuevos envíos de tesoros del cazonci a Cortés como veremos adelante.

La expedición del capitán Cristóbal de Olid a la sede del poder en Tzintzuntzan, acompañado de cientos y hasta miles de mexicas cambia totalmente la situación y en los hechos se muestran las verdaderas intenciones de la “visita” y el contacto formal con los dignatarios del poder político. La llegada de Olid al oriente de Michoacán sucede como se ha dicho, el 17 de julio de 1522, las reacciones iniciales del cazonci muestran a todas luces un rechazo y hasta claras declaraciones de enfrentamiento a los españoles, arengando a sus aliados michoacanos de otras lenguas y linajes, a enfrentarlos. Es posible que inclusive haya indicios de alguna refriega por parte de los mexicas que acompañaban a Olid en Taximaroa, porque cuando don Pedro Cuiniarángari se acercó a esta población fronteriza, encontró que había sido destruida y sus pobladores habían huido, de manera que tendríamos aquí una muestra de venganza mexica por las derrotas sufridas en la época prehispánica a manos de los tarascos, sin embargo, por desgracia, no tenemos mayor información al respecto.⁴ Sin duda, venganzas y declaradas enemistades entre tarascos y mexicas aparecen en la documentación en estos años por este hecho, así como también cuando una comitiva de tarascos fue a Coyoacán y Cortés les ofreció que de regreso a Michoacán, fueran acompañados por mexicas, sin embargo, los tarascos pidieron al conquistador que la comitiva de acompañantes fuera de tlaxcaltecas no de mexicas (Warren, 2016).

No obstante, la inicial posición de enfrentamiento del cazonci en contra de los españoles y ante la inminente llegada del capitán Cristóbal de Olid a Tzintzuntzan hacia el 25 de Julio de 1522, la narrativa de la historia sufre un vuelco contrario, ante la intermediación de don Pedro Cuiniarángari, quién fue uno de los informantes en la *Relación de Michoacán* en esta parte del encuentro con Olid, y en la que sin duda prevalece su protagonismo como mediador y pacificador. Es aquí donde se narra la presencia de Timas, un noble tarasco que “invita” al cazonci a ahogarse en la laguna para no sufrir la humillación del sometimiento ante los españoles, se habla del encuentro pacífico entre el dirigente *uacúsecha* Tangaxoan II y Olid, así como el hecho del convencimiento del soberano tarasco para acudir a la destruida ciudad de México Tenochtitlan, con el fin de entrevistarse con Hernán Cortés. Esta entrevista finalmente sucedió, en la cual se da el paso político definitivo de la rendición de los tarascos a la corona española, en algún momento de finales del año de 1522. Es aquí cuando Cortés pronuncia estas palabras dirigidas a Tangaxoan II: “Vete a tu tierra. Ya te tengo por hermano. Has llevar a tu gente estas áncoras. No hagas mal a los

⁴ Martínez Baracs, Rodrigo, *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la “ciudad de Mechucan” 1521-1580*, pp. 123-124. El autor se refiere únicamente a la acometida mexica enviada por el tlatoani Axayacatl.

españoles que están allá en tu señorío, porque no te maten. Dales de comer y no pidas a los pueblos tributos, que los tengo de encomendar a los españoles (Warren, 2016; Alcalá, 2000). Lo que podemos rescatar de este nebuloso pasaje contado por don Pedro Cuiniarángari, es que persistían las intrigas en la elite *uacúsecha* desde la muerte del soberano Zangua tan solo dos años antes; la narración de don Pedro Cuiniarángari en la Relación de Michoacán lo hace aparecer como el pacificador y conciliador ante la llegada de los españoles, con lo que se congratulaba con estos y en su momento sería el principal candidato para suceder al cazonci; y en cuanto a los españoles, en los hechos se estaba mostrando las verdaderas intenciones y se cumplían fielmente las palabras de Cortés transcritas arriba como veremos en seguida.

La primera afrenta directa que recibieron los tarascos con la llegada de Olid a Tzintzuntzan, capital de los *uacúsecha*, fue sin duda el acompañamiento de los aliados mexicas, sus antiguos rivales y que hasta entonces los habían evitado aún por recomendación de Cortés. Cientos y hasta miles de mexicas, ahora acompañando a los invasores españoles, no solo llegaron al corazón del dominio tarasco, sino que también se quedaron durante cerca de cuatro meses, a los que hubo que alimentar y atender. En estas condiciones, vinieron los agravios y humillaciones propias de los conquistadores: derrumbe y destrucción de representaciones religiosas incluyendo la suspensión del fuego eterno, con el que los sacerdotes y los súbditos realizaban sus rituales y se comunicaban con sus dioses; realización de escaramuzas y detonación de las armas desconocidas en Mesoamérica; saqueo de los tesoros y fundición de los objetos sagrados en oro y plata para su envío a Cortés y de ahí a España, como vimos; y en fin, las primeras medidas efectivas para establecer el dominio real sobre las poblaciones sujetas del antiguo dominio *uacúsecha*, una de ellas el otorgamiento de encomiendas a particulares españoles, como lo dijo Cortés y la otra la búsqueda y explotación sistemática de los placeres de oro y los yacimientos de metales preciosos conocidos por los tarascos hasta entonces.

Para llevar a cabo el reparto de encomiendas, el conquistador envió a un capitán de nombre Antonio de Carvajal a hacer una visita a Michoacán entre los años 1523 y 1524, por medio de la cual se obtuvo información sobre los recursos económicos, la situación política de los pueblos cabecera y sus sujetos. A partir de esta información básica se iniciará la cesión de encomiendas, beneficiando a los conquistadores, sus parientes, seguidores y amigos. Para el año 1528 el bachiller Juan de Ortega realizó la primera cuenta y tasación de tributos, en donde podemos observar más de 60 pueblos además de sus sujetos, repartidos en encomiendas en diversas partes de Michoacán, principalmente en su parte central y norte, así como

también se observa el vínculo entre encomenderos con las minas descubiertas hasta entonces, dónde debían conducir los tributos y la mano de obra indígena, como parte de sus beneficios.

El mejor ejemplo de la explotación laboral temprana en la minería es nada menos que el conquistador Hernán Cortés, quién apropiándose de la capital Tzintzuntzan, inicia el envío de trabajadores tarascos a las minas de plata de Tamazula y en el sur de Jalisco, con mano de obra precisamente de la capital, tanto esclavos indios como cargadores y posiblemente los bien calificados conocedores tarascos del metal, lo que podríamos denominar hoy en día “ingenieros metalúrgicos”. Si bien es cierto, el periodo en que se dio esta explotación sistemática de las minas de plata por parte de Cortés, fue tan solo entre 1524 y 1528, porque la corona española prohibió en el último año, que los conquistadores se apropiaran de puertos de mar y capitales provinciales, sin embargo, la utilización de la mano de obra tarasca y el trabajo de estos en las minas, fue un ejemplo que siguieron los subsecuentes mineros españoles en diversas partes de la Nueva España y de la Nueva Galicia y que bajo diferentes sistemas de trabajo, según las restricciones que llevaron a cabo la corona y las autoridades en la Nueva España, persistirá durante décadas y siglos, la utilización de la mano de obra tarasca, convirtiéndose Michoacán en una especie de “reservorio de mano de obra”, en la minería y en distintas actividades económicas impulsadas por los invasores, principalmente en el septentrión de la Nueva España. Sobre esta misma etapa temprana, me referí antes a dos envíos de tesoros que envió el cazonci a Cortés en los años 1521 y 1522, ahora tenemos testimonio de otros dos cargamentos de oro y plata en el año de 1526, reportados en sus memorias por el enemigo de Cortés Luis de Cárdenas, en este testimonio, se reitera a Michoacán como el lugar, “donde son las ricas minas de plata” y de donde Cortés sacó 500 cargas de plata y después, cuando el cazonci fue a México, “nos truxo de presente cuarenta y cinco cargas de oro y plata en armaduras” (Archivo General de Indias, 1527).

Dos antecedentes no puedo dejar de mencionar, respecto al interés español por trascender los territorios bajo dominio *naáúsecha* y dirigir sus pasos hacia el noroccidente, empezando cronológicamente por Colima y el sur de Jalisco, así como la costa marítima de Michoacán. En el primer caso, sabemos del dominio que tenían los tarascos en la época prehispánica de la región comprendida entre Tamazula, Tuxpan, Mazamitla y Zapotlán, en donde la primera población era la cabecera de toda esta provincia. Una de las poblaciones sujetas que fue conquistada por el cazonci, Zapotitlán, se dice que su señor tenía por nombre “Teuqutlatquemi, que quiere decir en lengua castellana ‘hombre vestido de plata’, y este gobernó

poco más de dos años.”⁵ El segundo antecedente, es que en el año de 1525, el conquistador Cortés, envió a Francisco Cortés, su pariente y lugarteniente hacia esta misma región, quien partió de Cihuatlán en la costa, en los actuales límites entre Colima y Jalisco, de ahí se dirigió por tierra hacia el norte, pasando por Autlán, Ameca, Etzatlán, Xalisco, Tepic y de ahí de vuelta hacia Colima, con lo cual se tuvo información de una amplia región y que sentaría las bases de un territorio que estaría en parte bajo la jurisdicción de la Nueva España, a pesar de la cercanía con la ciudad de Guadalajara. Esta información y la que le proporcionó su capitán Cristóbal de Olid en 1522, le sería determinante a Cortés para conocer el espacio del sur de Jalisco e interesarse por la plata y demás riquezas de esta rica región que además era muy poblada.

Ahora bien, respecto a la costa michoacana, se ha dicho ya, que desde la expedición de Francisco de Montañón antes de 1522, se tenía noticia e interés desbordado de los españoles, por llegar a las amazonas. El testimonio del cazonci, en versión de Montañón, es que, a partir de su estancia en Tzintzuntzan, no los podía dejar continuar hacia Cihuatlán (la tierra de las mujeres), porque no podía hacerse responsable de su seguridad, y efectivamente, esta región estaba bajo el dominio de los colimotes enemigos de los tarascos. Las áncoras (anclas), que solicitó Cortés a Tangaxoan II llevaran a la costa, serían destinadas ni más ni menos, como complemento en la construcción de “cinco naos” que se hacían en Zacatula y tan solo en el año de 1523 declaró a este puerto y astillero la villa de la Concepción de Zacatula, así como en el mismo año también mandó fundar la villa de San Sebastián de Colima. En su cuarta carta-relación al emperador Carlos V del 15 de octubre de 1524, Cortés se refiere a esta región, con su interés por poblarla y enviar autoridades, pero además, menciona la información que le han traído sus capitanes, respecto a que en la provincia de Cihuatlán hay “una isla toda poblada de mujeres, sin varón ninguno... y que esta isla está diez jornadas de esta provincia, y que muchos de ellos han ido allá y la han visto”, la cual es muy rica en perlas y oro (Cortés, 1978, p. 184). Finalmente, otra expedición a cargo del contador Rodrigo de Albornoz del 15 de diciembre de 1525, envía una carta relatando su encuentro con los habitantes de Zacatula en la costa michoacana, preguntándoles sobre la existencia de islas ricas en perlas, piedras preciosas, oro en abundancia y nuevas rutas de comercio desde estas

⁵ Acuña, René (Ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, p. 63, la anotación respectiva del editor dice que debería decir Teocuitlatl quemí; oro o plata, ponerse un traje, llevarlo: Siméon, Rémi, 1977, *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana*, pp. 486, 422; Acuña, René (Ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI*, pp. 383-403.

costas (Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, 1870). De esta manera se estaba iniciando el descubrimiento del Mar del Sur en la parte correspondiente a la Nueva España, desconocido hasta entonces y este sería el principio de las expediciones que emprendieran por mar hacia el norte hasta el Golfo de California o Mar de Cortés, así como también a las Molucas o islas de las especierías, es decir el archipiélago en Indonesia. Algunas expediciones se llevaron a cabo desde los años 1526-1527, y es en 1529 cuando Cortés solicita formalmente al rey las capitulaciones que le permitirían el amparo de las exploraciones en la Mar del Sur, habilitando los puertos de Tehuantepec, Acapulco, Zacatula/Zihuatanejo y Santiago de Buena Esperanza en Colima (1532-1536) (Martínez, 1992; León-Portilla, 2001).

Conviene regresar a la etapa de la expedición y estancia de Cristóbal de Olid en Michoacán, así como revisar la situación política imperante aquí, ya que si bien es cierto, durante el periodo de 1522 a 1528 regía el pacto establecido entre Hernán Cortés y el cazonci Tangaxoan II, por medio del cual este último desempeñaba un papel de intermediario entre sus súbditos, los gobernados y las autoridades españolas, desde el rey de España, hasta las autoridades locales enviadas a Michoacán, a partir de 1529, la historia vuelve a tomar un drástico cambio, cuando la corona decide destituir a Hernán Cortés como autoridad máxima de la Nueva España y al mismo tiempo nombrar a una Primera Audiencia gobernadora, dando por terminada lo que podríamos llamar la era cortesiana, para dar paso a una nueva etapa “guzmaniana”, esto es, el nombramiento como presidente de dicha Audiencia a Nuño de Guzmán, quien se desempeñaba hasta entonces como gobernador de Pánuco en las costas del Golfo de México. La etapa a la que me refiero de tan solo seis años resultó sumamente conflictiva y hasta caótica en varios de los sectores involucrados, lo cual debe ser destacado por representar un nuevo peldaño en la consecución de la conquista de Michoacán y de la antesala de la ejecución de Tangaxoan II en 1530.

Rodrigo Martínez ha hecho un seguimiento de los nombres de las autoridades españolas que representaron a la autoridad en forma coyuntural durante el período al que me refiero, ya sea como alcalde mayor, visitador o teniente de gobernador como el bachiller Juan de Ortega, éste último específicamente con el fin de hacer una cuenta y tasación de tributos en el año de 1528. Inclusive Cortés mismo tuvo intención de establecer una villa, para lo cual nombró a las autoridades municipales, sin embargo, este proyecto fracasó, según se dice por la “mala voluntad” de algunos de sus miembros, aún dice el autor, porque el propio Cortés quería aprovechar

por su cuenta tan rica provincia” (Martínez, 1992, pp. 123-141). No obstante este esfuerzo, en realidad la autoridad española estaba ausente o bien, los comisionados actuaban en la forma que lo hacían los encomenderos y expedicionarios, exigiendo a la población les dijeran dónde se encontraban los tesoros, saqueando las tumbas de dignatarios sepultados, y en fin la exigencia de tributos, el envío de trabajadores indios a las minas y sitios de interés español. Por su parte, el gobierno *uacúsecha* vivía los momentos más cruciales de la transición hacia un régimen colonial, en los que nominalmente Tangaxoan II estaba al frente del gobierno general del anterior dominio, sin embargo, sumamente disminuido ese poder, por el hecho de los abusos del propio capitán Cristóbal de Olid y sus hombres quienes llegaron a mantenerlo preso y fue enviado como tal a entrevistarse con Cortés en la Ciudad de México, en donde igualmente estuvo preso al menos en dos ocasiones, así como no cesaban de exigirle oro y metales preciosos. En los hechos, durante las ausencias del cazonci y los cautiverios que padeció, don Pedro Cuiniaràngari “su hermano adoptivo”, fue la persona que quedó a cargo del gobierno indio, aún cuando bajo muchos problemas, como fue: la comisión de ejecutar al noble Tímas, quién había iniciado una campaña para que el cazonci se ahogara en la laguna, lo cual nos indica la continuación de la crisis dentro del poder *uacúsecha*; la desobediencia de la población *purépecha* al pago de tributos por lo cual fue acusado Tangaxoan II y enjuiciado años después, así como por la inicial renuencia a la evangelización y a las prácticas y costumbres matrimoniales cristianas, por ejemplo, de la misma población, a pasar de que habían aceptado el bautizo y con ello la adopción del cristianismo con el ejemplo de su señor desde sus encuentros con el conquistador en México antes de 1524. Los primeros franciscanos en Michoacán tuvieron que retirarse en alguna ocasión, ante la oposición de la población a la cristianización.

Como se ha dicho arriba, la situación de transición a un nuevo régimen de gobierno e imposición cultural estaba en su etapa inicial, el dominio español no terminaba de consolidarse institucionalmente y el cazonci había confiado demasiado en el supuesto pacto con el conquistador Hernán Cortés, pensando que el poder español era monolítico e indivisible y que, con ese acuerdo de rendición, le permitiría mantener de alguna manera la jerarquía y estructura política de su antigua organización estatal. Hasta entonces, la atomización del poder local a través de los encomenderos, los funcionarios abusivos y la exigencia de la entrega de tesoros reales y riquezas, le estaban mostrando la realidad de la nueva situación e imposición española. En 1529, el nuevo grupo en el poder a cargo de Nuño de Guzmán vendría a sellar el proceso de conquista como lo ha caracterizado Warren, con la ejecución del cazonci el 14 de febrero de 1530. Esto fue mediante un juicio

sumario en el que detrás de ello, estaba toda la política contraria a lo alcanzado por Cortés, actuar en su favor en lugar de hacerlo a nombre de la corona española y continuar con el mal trato a los indios, del cual ya había dado muestras durante su gobierno en Pánuco, enviando indios de este lugar al Caribe, a cambio de ganado; desde luego prevalece el maltrato a los indios en general y su intención de crear una nueva audiencia basada en sus nuevas conquistas al occidente, a fin de deslindarse de la Nueva España, del puerto de Veracruz y de todo lo que tuviera relación con el conquistador Cortés como veremos en seguida.

Finalmente en esta primera década de la invasión española en Mesoamérica, habría que considerar una amplia región geográfica conocida como la Gran Chichimeca que sería ampliamente conocida y caracterizada por estar poblada por pueblos nómadas y seminómadas en la época prehispánica, ubicada al centro-norte de Mesoamérica y que a partir de la segunda mitad del siglo XVI, se convertiría en una región indómita y hostil a todos los intentos de la corona española por su conquista, y que sin embargo, tiene sus antecedentes importantes en la misma década que estamos tratando, es decir la década de mil quinientos veinte, en la que los dos personajes conquistadores más importantes del occidente de la Nueva España, Hernán Cortés y Nuño de Guzmán, tuvieron conocimiento de esta región, imaginaron su apropiación y de alguna manera llevaron a cabo los primeros pasos para su conquista y colonización. Esta será una primera mirada de un gran espacio en donde décadas después se extenderá el obispado de Michoacán y en el que los dirigentes y la población tarasca estarán presentes como conquistadores, colonizadores y residentes de villas, reales de minas y ciudades por décadas y siglos, pero volvamos la mirada a los primeros testimonios que relatan el interés por la región geográfica entre la Huasteca y Michoacán.

En primer lugar, está el relato del propio Hernán Cortés, en su *Carta de relación* del 3 de septiembre de 1526. La noticia que tiene el conquistador es que entre la costa del norte (el Golfo de México) y la provincia de Michoacán, hay una población que llaman chichimecas, que son gentes bárbaras y salvajes, “y no de tanta razón como estas otras provincias”, se le ha dicho que en cierta parte está muy poblada con grandes pueblos y que estos viven “a la manera de los de acá, y aun algunos de estos pueblos se han visto por españoles” (Cortés, 1978). Además de lo anterior, “tiene por cierto” que hay riqueza de plata, por lo cual se poblará, y consecuente con esta información, efectivamente ya desde esa fecha de la carta, envió una expedición militar consistente en 60 hombres de a caballo, 200 peones y un número no especificado de aliados indios “los naturales nuestros amigos”. Este cuerpo expedicionario, tenían la comisión de sujetarlos al servicio del rey de

España y en el caso de que no obedecieran, les hicieran la guerra y los tomaran por esclavos, “porque sacarán oro en las minas”. Tenía claro además el conquistador de que se poblaría dicho territorio, “porque no haya cosa superflua en toda la tierra”, es decir plantea una ocupación total y la apropiación de hombres, tierras, riquezas y lo aprovechable de un espacio por descubrir a partir de ese momento. Desgraciadamente no tenemos más información de esta expedición enviada por Cortés a la llamada chichimeca, ni otra fuente de información que lo corrobore, al menos sabemos que sus fuentes de información indígena, probablemente nahuas del altiplano tenían razón en la existencia de plata y pueblos hostiles, y ahí quedó el propósito de Cortés por conquistar y poblar este gran espacio territorial entre el Golfo de México y Michoacán hasta el año de 1526.

Por su parte el conquistador y presidente de la Primera Audiencia Nuño de Guzmán, tuvo información valiosa de esta región llamada desde entonces la chichimeca, cuando que era gobernador de la provincia de Pánuco en la Huasteca. La fuente narra que Guzmán “hubo”, es decir tuvo ante sí un indio natural del valle de Oxitipa, cercano a la actual Ciudad Valles en San Luis Potosí, dentro de la jurisdicción de su gobierno, y a quién los españoles le llamaron Tejo. Este personaje le dijo a Guzmán que, siendo el pequeño, acompañaba a su padre que era mercader, hacia el norte “al largo de la tierra entre las dos mares siguiendo la vía del norte”, que tardaban en el trayecto 40 días, “y todo despoblado y que la tierra por do yban no tenía yerba sino muy chiquita de un xeme [una cuarta]”. En su labor de intercambio, ellos llevaban plumas ricas de aves para plumajes [penachos, tocados] y de retorno traían “mucha cantidad de oro y plata que en aquella tierra lo ay mucho...y que había visto siete pueblos muy grandes donde avía calles de platería” (Parker, 1896). La fuente se refiere a que en el año de 1530 es cuando el indio Tejo le dio esa información, sin embargo, debió ser antes de 1528 cuando Guzmán estaba en la provincia de Pánuco, ya que además en 1530 él se hallaba en plena campaña de conquista en el occidente, entre Conguripo, Michoacán donde sacrificó a Tangaxoan II en la ribera del río Grande (Lerma) y Chiametla (actual Sinaloa), de donde partió hacia Culiacán el 15 de enero de 1531 (Marín, 1992). De esta manera Guzmán se enteró de la tierra adentro y de la actividad de intercambio protagonizada por estos mercaderes, “entre los dos mares” hacia el norte sin especificarse su destino final, en donde se encontraba mucho oro y “siete ciudades con calles de platería”, no obstante, cuando asumió el cargo de presidente de la Primera Audiencia en la ciudad de México en 1529, se dirigió al noroccidente por la ruta de Michoacán, Jalisco, Nayarit y Sinaloa.

Un segundo testimonio documental del año 1527 es una memoria de Luis de Cárdenas firmada en Sevilla y reiterada en Madrid el 15 de julio de 1528, en contra de Hernán Cortés, en la que además de acusar al conquistador y al contador Rodrigo de Albornoz, de sustraer en su beneficio grandes cantidades de oro y plata fina, le plantea al rey de España la conveniencia de dividir el territorio hasta entonces conocido en la Nueva España en cuatro partes de norte a sur. Sin entrar en detalles de esta división, una parte central entre la costa del Golfo y la costa del Pacífico, en donde se comprendían partes de los actuales estados de Veracruz, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Michoacán, esta parte centro oriental y centro occidental entre los dos mares de dicho territorio, se subdividía según este proyecto, para destinarse a las siguientes instancias de gobierno: la parte occidental (en donde se encontraba Michoacán), sería para provecho de su majestad, es decir realengo y la parte oriental para el gobernador de Pánuco Nuño de Guzmán (Archivo General de Indias, 1527). Es evidente que el autor de esta memoria acusaba una y otra vez a Cortés de falsear las cantidades de tesoros y el quinto real reportado, posicionándose en el grupo opositor al conquistador y favoreciendo a Nuño de Guzmán antes de que este fuera presidente de la Primera Audiencia, quién de acuerdo a este proyecto, preservando el cargo de gobernador y legitimando su poder, aumentaría su territorio bajo su jurisdicción hacia tierra adentro en lo que sería precisamente la Gran Chichimeca, en un espacio desconocido hasta entonces para los españoles y que por cierto, ni tarascos ni mexicas habían conquistado en la época prehispánica. En esta memoria de Cárdenas, vuelve a destacar el tema de la plata, esta vez refiriéndose a algún lugar en el septentrión de la “cuarta partida”, en donde dice: “Y de allí hasta la cibdad que se dice Coluntapan y hasta Nuxpalo donde se arman de plata y juegan con espadas de metal” [*sic.*] (Archivo General de Indias, 1527).

De esta manera, con la información del indio Tejo y con el proyecto de subdivisión territorial que proponía Luis de Cárdenas en 1527, así como con el móvil que instaba a él y a muchos otros conquistadores a la búsqueda de las amazonas, las siete ciudades de oro y demás leyendas propias de las lecturas de caballerías vigentes en Europa desde siglos antes, Guzmán se lanzó decididamente a la conquista del occidente de Mesoamérica desde 1529; recorrió con sus ejércitos lo que hoy día es el sur de Guanajuato y norte de Michoacán y entre 1533 y 1534 efectivamente atravesó con sus hombres de costa a costa el territorio de ida y vuelta, sin embargo ya desde el año de 1531 la corona había nombrado una nueva Segunda Audiencia; dos años después, una real cédula lo destituía como gobernador de Pánuco y entre 1536 y 1539 se le hace el juicio de residencia, es apresado

y conducido a España, muriendo en Valladolid en 1558 (Blazquez y Calvo 1992; Testamento de Nuño Beltrán de Guzmán, 1973). La Audiencia de la Nueva Galicia con sede primero en Compostela y luego en Guadalajara se consolidó años después, sin embargo, los proyectos políticos y personales de Guzmán de subdivisión del territorio en esta parte central nunca se llevaron a cabo como lo propuso Luis de Cárdenas, aún cuando esta memoria de 1527 anunciaba la tierra comprendida de mar a mar, la costa del Golfo y el Mar del Sur (el Pacífico), así como se proponía una subdivisión imaginaria entre Michoacán y la Gran Chichimeca.

Agradecimientos

Agradezco a René Becerril Patlán facilitar esta información documental, a Juan José Albarrán Trigueros proporcionarme el documento y a Rocío Hernández Andón su eficiente paleografía.

Referencias

- Acuña, R. (Ed.)
(1988) *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Acuña, R. (Ed.)
(1987) *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*. UNAM, México.
- Alcalá, J.
(2000) *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*. En Franco Mendoza, Moisés (Coord.). El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, México.
- Archivo General de Indias
(1527) Patronato, Legajo 16, número 2, ramo 16. Relación de Luis de Cárdenas, México.
- Blazquez, A. y Calvo, T.
(1992) *Guadalajara y el nuevo mundo Nuño Beltrán de Guzmán: semblanza de un conquistador*. Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, Guadalajara [España].
- Códice Telleriano Remensis*.
(1995) Eloise Quiñones Keber, *Códex Telleriano Remensis, Ritual, Divination and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, Michael Besson (Ills.). University of Texas Press, Austin.

- Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía.*
(1870) Tomo XIII, Madrid, España.
- Cortés, H.
(1978). *Cartas de relación*, 10ª. ed. Editorial Porrúa, México.
- Covarrubias Horozco, S.
(2006) Tesoro de la lengua castellana o española. En Ignacio Arellano y Rafael Zafra (ed. e ilustraciones), *Iberoamericana*, Vervuert: Madrid.
- Durán, D.
(2006). *Historia de las indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*, 3ª. ed., Tomo II. Editorial Porrúa: México.
- Gibson, C.
(1966) *Spain in America*, Harper Colophon Books. Nueva York: EUA.
- Hosler, D.
(2005) *Los sonidos y colores del poder. La tecnología metalúrgica sagrada del occidente de México*, Eduardo Williams y Jorge Feuchtwanger *et. al.* Traducción. El Colegio Mexiquense, México.
- Ixtlilxochitl, F.
(1892) *Obras históricas*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, 2 tomos. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México.
- Ixtlilxóchitl, F.
(1952) *Obras históricas*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, 2 tomos, Editora Nacional, México.
- León-Portilla, M.
(2001) *Cartografía y cónicas de la Antigua California*, 2ª. ed. UNAM: México.
- Marín Tamayo, F.
(1992) *Nuño de Guzmán*. Siglo XXI editores: México.
- Martínez, J. L.
(1992) *Hernán Cortés*, 2ª. ed. UNAM, Fondo de Cultura Económica: México.
- Martínez, J. L. (Ed.).
(1993) *Documentos cortesianos I 1518-1528*, secciones I a III. UNAM, Fondo de Cultura Económica: México.
- Martínez Baracs, R.
(2017) *Convivencia y utopía*. El gobierno indio y español de la “ciudad de Mechuacan” 1521-1580, 2ª. ed. INAH, Fondo de Cultura Económica: México.

Mendieta, G.

(1997) *Historia eclesiástica indiana*, Joaquín García Icazbalceta, notas, Antonio Rubial García estudio preliminar. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), México.

Muñoz Camargo, D.

(1978) *Historia de Tlaxcala*, Alfredo Chavero, notas. Editorial Innovación, México.

Parker Winship, G.

(1896) *The Coronado expedition 1540-1542*, Washington, Government Printing Office.

<http://www.archive.org/details/coronadoexpediti00winsrich>

Schultze, N.

(2008) *El proceso de producción metalúrgica en su contexto cultural: los cascabeles de cobre del templo mayor de Tenochtitlan*, tesis doctor en antropología. UNAM: México.

Siméon, R.

(1977) *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana*, Josefina Oliva de Coll traducción. Siglo XXI: México.

Smith, M.

(15 de noviembre de 2005) “Los materiales arqueológicos de Calixtlahuaca y la sociedad posclásica de Matlatzincó”, ponencia presentada en VII Coloquio Internacional sobre Otopames, El Colegio Mexiquense, México.

Testamento de Nuño Beltrán de Guzmán, facsímil de 1558.

(1973) Jorge Palomino y Cañedo, transcripción y nota introductoria, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, México.

Warren, J.

(2016) *La conquista de Michoacán 1521-1530*, 3ª. ed. García Alcaraz, Agustín. (Trad.), Fimax Publicistas (Estudios michoacanos): México.